



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 65: Muerte, Imagen y Ritual

Imaginarios de vida y muerte en El Fogón de los Arrieros: las experiencias de Juan de Dios Mena (1897- 1954) y René Brusau (1923-1955)

Cantero, Emanuel. IIGHI/CONICET/UNNE. yo.emacantero@gmail.com

Passotti, Jimena. IIGHI/CONICET/UNNE. jjimeena@gmail.com

Resumen

Dentro de las constelaciones de sentido diferente que tienen las colecciones de archivos, se destaca la colección de El Fogón de los Arrieros. En esta ponencia, buscaremos analizar sobre las diferentes experiencias que tuvieron lugar en dicho espacio. Por un lado, a las experiencias de carácter material, en referencia a las muertes en el círculo fogonero. Para ello estudiaremos cómo fueron los rituales de velatorio en dicho espacio de dos artistas partícipes – Juan de Dios Mena (1897-1954) y René Brusau (1923-1955)- los cuales constituyen modelos particulares que sostienen las características que hicieron al ideario del colectivo fogonero. Por otro lado, la experiencia religiosa y simbólica, si bien entendemos que los velatorios en dicho espacio tuvieron la forma del rito cristiano, hay elementos que son propios del espacio lo que lo hace tener su propia dimensión ritual que sólo pueden ser entendido en el contexto del vínculo social establecido por los miembros a través de la vida y la muerte en el espacio de El Fogón de los Arrieros.

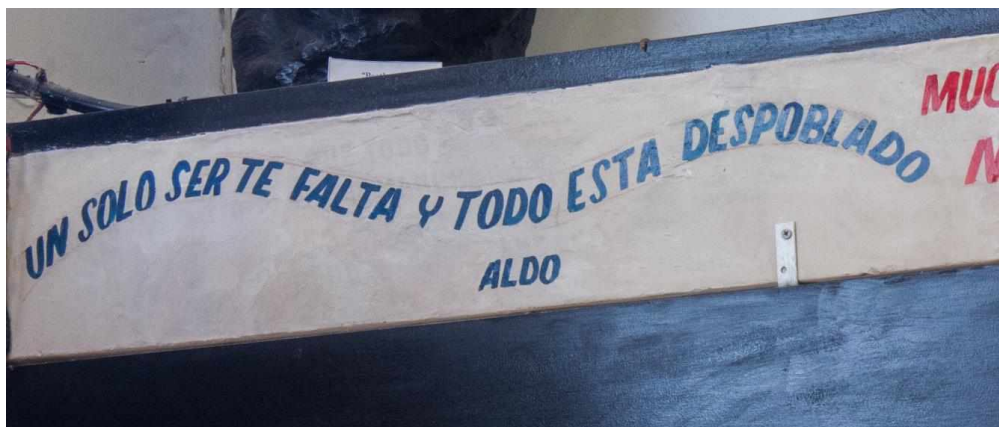
En base a lo anteriormente expuesto, nos preguntamos: ¿Qué elementos configuraron a la imagen de El Fogón como un espacio proclive para estas

experiencias? ¿Qué representaron en el discurso los velatorios de Juan de Dios Mena y René Brusau?

Para poder llevar a cabo la investigación, nos valemos de números especiales de boletines y bibliografía específica para poder abordarlo de manera eficaz.

Palabras clave: *experiencias; rituales; velatorios; El Fogón de los Arrieros*

Colonia salsipuedes: la muerte como ritual vitalista y colectivo en El Fogón de los Arrieros



“Imagina, al caer la noche, los cementerios urbanos, (..) los antiguos osarios nivelados o desaparecidos, tragados por las olas del tiempo con todos sus muertos, como los barcos hundidos con su equipaje”.

(Benjamin, 2005) [C 9, 2]

No resulta paradójico buscar los vestigios de la vida comunitaria en los cementerios. La presente ponencia toma la muerte como ritual vector de vitalidad y (re)auratización de las prácticas colectivas de El Fogón de los Arrieros (EFDA). La “Colonia Salsipuedes” es un espacio exterior del moderno espacio arquitectónico de esta ecléctica institución cultural chaqueña, el cual abriga en su interior numerosas colecciones y piezas de carácter artístico, antropológico, histórico, documental,

¹Frase inscripta en el dintel de la vitrina del hall central del Fogón, atribuida a Aldo Boglietti.

botánico, archivístico, entre otras posibles categorías. Se trata de un “cementerio propio”, donde el círculo de amigos fogoneros festejaban un ritual muy específico que tomaba la forma de un auténtico “funeral en vida”. La poética era decididamente irónica y risible, en cada ocasión se sumaba una lápida donde figuraba el nombre del difunto entremezclado con versos que hacían las veces de epitafio.

La actividad de EFDA se inició alrededor de 1943, como un estilo de vida y encuentro amistoso, informal, en el hogar de Aldo y Efraín Boglietti. Tras el casamiento de su hermano, Aldo se muda a una casa “tipo chorizo” e invita a vivir a Juan de Dios Mena², quien propone el nombre “El Fogón de los Arrieros” para comenzar a delinear la peculiar identidad y modo de vivencia de la casa. En este aparato arquitectónico tradicional es donde junto a amigos, artistas, disertantes y referentes académicos locales y nacionales, fueron conformándose, de manera a veces dispar y a veces razonada, el archivo y las colecciones en las cuales centramos nuestro estudio. Tras la muerte de Mena en 1954, en 1955 el colectivo se mudó junto a un aparato arquitectónico, cuyo proyecto fue el primero en Resistencia en ser fundamentado y construido según los principios de la “nueva arquitectura” propuestos por Le Corbusier (Boesiger, W. et al.: 2000). Las conferencias, exposiciones y encuentros amistosos promovidos por su creador Aldo Boglietti y el círculo de artistas, académicos y visitantes del lugar, fueron inscribiéndose en este acervo objetual y documental con el que habitaban cotidianamente -extendiéndose incluso a las paredes, escaleras y rincones de su edificio-. Allí sus eclécticas colecciones e incipiente archivo continuaron creciendo y deslizándose según el particular estilo de selección, acumulación y exhibición que Aldo Boglietti cultivó de manera dinámica y cotidiana hasta su muerte en 1979. Actualmente, tanto el aparato como las colecciones forman parte del Patrimonio cultural de la Provincia del Chaco

²Juan de Dios Mena (1897-1954) fue un poeta y tallista santafesino. Integró los espacios de sociabilidad de Resistencia, Chaco como fueron La Peña de los Bagres, el Ateneo, entre otros, pero fue en El Fogón de los Arrieros donde encontraría su hogar, siendo el lugar en donde albergaría la mayor colección de sus obras. En cuanto a sus obras, trabajó en su mayoría a partir de la talla en curupí, madera en la cual demostró sus posibilidades de tallista creando una obra de imaginaria popular única en la Argentina. Entre sus mayores logros, destacamos la exposición de sus talles hacia 1962 en New York, Madrid, Roma, París y Londres. Para mayor información sobre el artista consultar en los trabajos de Giordano (1999,2005).

(Decreto nº 1578/04) y actualmente es gestionada por una “fundación privada de bien público”.

Colonia Salsipuedes es posiblemente el primero de los archivos de personas que Aldo Boglietti creó para documentar irónicamente la vida colectiva y la animosidad cotidiana que cultivaba en su hogar. Revisaremos aquí una breve genealogía de su desarrollo, mudanza y ritual.

Colonia Salsipuedes se originó en el viejo fogón, una casa de arquitectura tradicional donde el grupo de amigos de Aldo Boglietti comenzó a darse cita luego de las conferencias y exposiciones del *Ateneo del Chaco* en el año 1938. El *Ateneo* fue creado en 1918 por iniciativa de Alberto Torres, tratándose de la primera institución cultural del Chaco, tras cuyas conferencias y exposiciones. Los encuentros buscaban relajar el tono más formal y catedrático del *Ateneo*, potenciando los encuentros informales y donde el humor volvía plástico el esquematismo de los rituales académicos. La poética relacional seguía un encuentro más próximo a un bar, o un desaliñado café, ya que el propio colectivo encuentra su genealogía en *La Peña de los Bagres*, un puñado de comerciantes y profesionales de Resistencia que se reunían en el bar *Chanta cuatro* mientras “*perdían el tiempo en especulaciones entre lo intelectual y lo artístico*” (Giordano, 2005, p. 14). La cotidianeidad de la casa de Aldo Boglietti rápidamente se sazonó de espacios, objetos y prácticas rituales, entre las cuales el “Cementerio del Fogón” destaca por su recurrente presencia en las fotografías, menciones y guiños que pueblan las colecciones y el archivo de la institución.



“Salsipuedes”, colección EFDA, sobre 106



Aldo y amigos festejando frente al “salsipuedes”, colección EFDA.



Aldo Boglietti posando sobre "La muerte", Archivo EFDA, sobre 106.

Como espacio el Cementerio se ubicó siempre en el "fondo" del patio del Fogón. Los objetos, dibujos e inscripciones rápidamente rodearon al muro donde una cuadrícula de bajorrelieves emulaba una colmena de nichos en las cuales los fogoneros inscribían los nombres y epitafios de sus difuntos en vida. En 1954 Joaquín Neyra, escritor y periodista argentino que recientemente había visitado el Fogón, escribe en la revista "Vea y Lea" en esta "casa de la amistad para los peregrinos de la belleza" poseía un "cementerio propio, para enterrar a los vivos":

"Los que allí yacen, pueden llevar flores a su tumba, privilegio no concedido a los ya fenecidos en otros cementerios... No es irrespetuosidad para con los muertos ni descreimiento. Simplemente es chancearse con la muerte y divertirse un poco de su realidad macabra" (...) "La dueña de la casa no ve las horas en que los fogoneros se muden -No le tiene miedo a la muerte, pero no le gustan estas travesuras-" (BFDA, 24 diciembre 1954, año 2)

El viejo cementerio del Fogón antiguo está cubierto de polvo. Pero son legibles todavía los epitafios que entierran (sin matarlos) a los amigos mejor queridos. Entre ellos, al Dr. Govi, que quiso ser "ennichado" con su esposa. Romántica determinación: Pereno, el periodista, "que macaneó toda su vida y murió como un artista". El bolichero Juan Quiroz, que, según Conrado Nalé Roxlo, "es el honrado almacenero, / el de la calle salguero/ mil quinientos veintidós./ La muerte con

menor ruda / lo llevó a este hombre de bien./ Más ha quedado la viuda / al frente del almacén ..." Una suntuaria lápida de mármol, con un florero de bronce, despidió el viviente "señor Gallego Hermida, que murió haciendo gauchadas". La muerte teórica se produjo el 30 de junio de 1951, En un nicho custodiado por dos botellas de ginebra - como "guardias de corpus" - "yace" la efigie del escultor Víctor Marchese, "que murió borracho" (BFDA, n°53, mayo 1957, año V, p.7)

Los encuentros y chistes alrededor y a propósito del cementerio proliferaban alrededor del cementerio del Fogón, tal como puede verse en estas para nada lúgubres fotografías. El cementerio era un operador relacional y poético que vitalizaba la muerte al permitir participar al propio muerto de dos rituales en su honor de los que por definición no podía participar: festejar su sepelio y honrarse con ofrendas florales. La clave humorística permitía desplazar de la seriedad al ritual funerario y traer la propia muerte a la vida, al mismo tiempo que hacía desaparecer quizás el principal vector de los verdaderos funerales: el cuerpo muerto, que hace del funeral un entierro. Siendo la única excepción, por cuestiones legales y de salud pública, el cadáver del perro más notable de Resistencia: Fernando. Pero ese no sería el primer funeral de Fernando.

La otra cara de la muerte: los sepelios de René Brusau y Juan de Dios Mena

"Durante el velatorio del pintor René Brusau...nadie puede explicares, con los razonamientos comunes, cómo apareció FERNANDO en la escuela donde falleció repentinamente el artista...más tarde, cuando los restos de Brusau fueron trasladados al nuevo Fogón de los Arrieros, ya estaba allí FERNANDO" (BFDA, n°42, junio 1956, p.13)

Lejos de la ironía, la crudeza de la muerte abrigó los despidos de dos personajes claves en la historia de EFDA: René Brusau y Juan de Dios Mena.

René Brusau³, tras un paro cardíaco, falleció a los 33 años en las aulas de la Escuela Normal Sarmiento. Se terminó la vida de un artista que sobresalió a pesar

³René Brusau (1923-1956) fue un artista cordobés que llegó a Resistencia en la década del '40 en búsqueda de trabajo. Fue peón en las localidades de Barranqueras y Puertos Vilelas hasta que tomó contacto con las autoridades del Ateneo del Chaco. Posteriormente, adoptó como familia a los miembros de El Fogón, recinto que

de haber tenido un recorrido breve pero notable. Breve por su temprana marcha y destacado porque a pesar de su juventud supo dejar marca en la ciudad de Resistencia en materia artística y docente. La desgarradora ausencia del pintor representó para los miembros fogoneros “una puñalada brutal que desgarró nuestros sentimientos y nos sublevamos contra el destino artero que juega hasta con los delfines...empalideció de luto de vergüenza por envolver un cuerpo tan joven y malograr una esperanza cierta” (BFDA, n°42, junio 1956, pág.2). Por iniciativa de los mismos, los seres más allegados pudieron despedirse del pintor por última vez en una ceremonia organizada en el hall principal del nuevo Fogón, precisamente sobre el mural que el artista recientemente había diseñado en 1955. Dentro del ecléctico grupo que participó de la velada encontramos a personajes como Aldo Boglietti, Víctor Marchese, Emilio D’Uva, Córdoba Iturburu, su padre, Isodore Brusau y el perro Fernando, cuyos testigos aseguran que realizó un “guardia permanente, sin comer ni beber hasta la hora del sepelio”(BFDA,n°42,junio 1956,p.13). El cuerpo de Brusau, envuelto en crespones humedecidos en lágrimas vertidos por todos/as, fue acompañado por palabras de agradecimiento y reconocimiento hacia el artista. Entre los discursos de mayor fuerza, nos topamos con el realizado por su amigo, el crítico de arte Córdoba Iturburu:

“Este que hoy se nos va era un verdadero artista. Había recibido del destino el legado deslumbrante y no pocas veces doloroso de ordenar y transmutar con belleza, en formas y colores, los fantasmas del mundo interior...Estos andariegos de un país de nubes no suelen ser aptos para circular por este mundo de apremiantes urgencias materiales...La inhabilidad para vivir suele ser la moneda con que se paga el don del canto y la belleza...” (Conferencia Homenajes en la velada de muerte de René Brusau en 1956, p.38)

alberga la colección de obras más importante del artista. Tuvo exposiciones en Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Misiones. Actualmente, el Museo de Bellas Artes de la ciudad lleva su nombre.



Córdoba Iturburu leyendo su oración ante los restos de René Brusau. De izquierda a derecha: Víctor Marchese, Aldo Boglietti, Emilio D'Uva, el padre de René y el Dr. Jaroslavsky. Archivo de EFDA, caja 101 a 119, sobre 107.



Entierro de Brusau, archivo de EFDA, caja 101 a 119, sobre 107

La ausencia de René siguió resonando entre las paredes del que supo ser su hogar y atelier durante la década del '40. Uno de los actos de mayor reconocimiento sucedió un año después de su entierro, cuando se dedicó un boletín al artista. La muerte real abrazó palabras reales y solemnes para Brusau. En el boletín n° 42 encontramos desde los discursos de Emilio Novas, Córdoba Iturburu, su discípulo

Carlos Díaz, hasta las palabras de adiós del profesor Miguel Filemon Gomez. Otro de los esfuerzos por mantener viva la imagen del artista, fue la creación de su máscara mortuoria, esto representó “(...)el valor de culto de la imagen como su último refugio...destella así por última vez el aura” (Benjamin,2019, p.21). Hoy, se ubica en la planta baja de EFDA, y es uno de los elementos, junto con los cuadros y dibujos, que componen el paisaje artístico que el artista supo legar al sitio.



Máscara mortuoria de René Brusau, expuesta en salón principal de EFDA.

Años después, el eco de Brusau se extendió en otros boletines, donde se recordó al artista quien “a pesar de su juventud, dejó tras él una obra considerable y de enorme interés” (BFDA n°49, enero 1957, p.9). Incluso una poesía fue elaborada para él, titulada “Palabras sencillas al muchachos de los por qué” escrito por Cristaldo en el boletín N°66, junio 1958.

La experiencia de muerte de Mena cruzó los límites de la diversión a la repentina seriedad. Un año antes de su muerte, en 1953 y en clave humorística en los primeros boletines se ironizó sobre el estado enfermo del tallista, incluso se anticipó su muerte con los dibujos de su lápida en el antiguo fogón. La mirada sobre la situación cambiaría un año después cuando Mena es internado en Rosario y muere a los pocos días. Al igual que Brusau, los fogoneros se encargaron de organizar la velada fúnebre, quienes “llevaron el cajón al camposanto y allí se dijeron bellas y

sentidas cosas” (BFDA,n°16,abril 1954,p.1). Destacamos las palabras del pintor Jacinto Castillo,en representación de los artistas de Rosario:

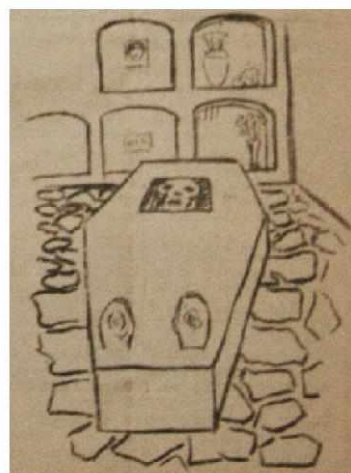
“Mena, artista de España y del mundo porque supiste ser como Kipling un hombre, íntegro en toda la extensión de la palabra, y porque gracias a ello, diste ternura sin aguardar sino el fluir de la agradecida promesa, porque rendiste culto a la amistad; que es la más difícil de las virtudes y la más noble demostración de los caracteres comprensivos y tolerantes..” (BFDA,n°16,abril 1954,p.1).



Aldo y Mena mostrándole la calavera a s/n en el viejo Fogón, colección EFDA.



Estado actual del capetaz del Fogón, escultor don Juan de Dios Mena. (en el próximo número el segundo capítulo "Estado futuro del Capetaz")



2° capítulo: Estado futuro del CAPETAZ DEL FOGÓN. (Cualquier semejanza que hubiere entre esta tumba y la del cobrador, es mera coincidencia).

Boletín EFDA, n°5 y n°6

La conmoción continuó y de la misma manera, uno de los boletines fue dedicado exclusivamente para el artista. A través de palabras cubiertas de tinte lubre, los amigos y conocidos de Mena supieron trenzar su tristeza:

”La ciudad se conmovió. Tanto le debe Resistencia al artista genial y tan hondo ató lazos de amistad que bastó su muerte, para que sus valores se destacarán poderosos y limpios, comprometiendo al Fogón de los Arrieros a un culto estético, celoso y permanente” (BFDA, n°16, abril 1954, p.1)

“Mena, planta exótica que vive y crece en el Fogón es sin duda esa voz del pasado que se ha reencarnado en él. Cuando en la semioscuridad de las llamas rodeadas la guitarra, de lo más hondo de Juan de Dios se escapa un grito al final de cada rasgueo mientras con un rápido voleo de pierna ensaya un paso de danza; se anima en las chacareras, entristece en las vidalas, sus ojos se angustian en los yaravies, tomó un aire gozoso de picardía en el chamamé...”(BFDA, n°16, abril 1954, p.8)

Sus restos fueron inhumados pero la esencia de Mena continúa en el espacio del Fogón.

Conclusión

Amistad, risas, ironía y celebración son vectores que componen el quehacer entre los miembros fogoneros. La ambigüedad entre la celebración de la muerte en vida, con la puesta del Salsipuedes implicó una práctica ritual alrededor del chiste y la diversión. Del otro lado, el espíritu fúnebre en las ceremonias de adiós tras las muertes reales estuvieron cargadas de seriedad y de profunda tristeza. El espacio dado a estos rituales (tanto físico como a través de la escritura como fueron los boletines) nos hace pensar en la muerte como una de las prácticas colectivas que El Fogón de los Arrieros.

La muerte de Mena y Brusau ha causado gran impacto en EFDA. Son los únicos artistas que poseen un boletín especial tras sus fallecimientos y son los únicos que cuentan dentro del edificio con un espacio expositivo. Al ingreso del fogón, en el ala izquierda nos topamos con la “galería Juan de Dios Mena” en donde se conservan la

mayor cantidad de tallas del artista. Siguiendo el recorrido en la planta baja, próximo a la chimenea se encuentra una serie de las obras de Brusau, en donde podemos visualizar sus trabajos en óleo, dibujo, acuarela y su máscara fúnebre. Íntimos amigos, supieron marcar su impronta en el espacio que terminó velando por su vida y su muerte.

Bibliografía:

- BENJAMIN, W. (2019). *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. Ediciones Godot.
- BENJAMIN, W. (2005). *Libro de los pasajes* (Vol. 3). Ediciones Akal.
- BOESIGER, W. et Al (2000). *Le Corbusier 1910-1965*. Editorial Gustavo Gill.
- CANTERO, J.E (2020). *Atlas fogonis: aparatos y constelaciones de El Fogón de los Arrieros (1953- presente)*. (Tesis doctoral de Emanuel Cantero no publicada, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina).
- GIORDANO, M. (1999). *Juan de Dios Mena*. Cedodal.
- GIORDANO, M. (2005). *Juan de Dios Mena, una tradición contemporánea*. El Ateneo.

Fuentes:

- Decreto n° 1578/04.
- BFDA, 24 diciembre 1954, año 2.
- BFDA, n°53, mayo 1957, año V, p.7.
- BFDA, n°42, junio 1956.
- Conferencia Homenajes en la velada de muerte de René Brusau en 1956, p.38.
- BFDA n°49, enero 1957, p.9.
- BFDA, n°16, abril 1954.